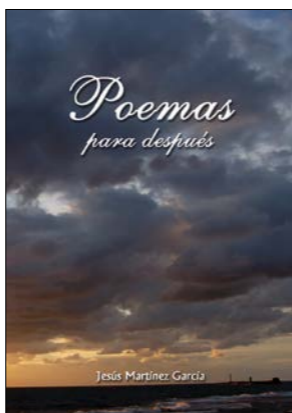


## POEMAS - IV

© Jesús Martínez García



*Ninguna criatura podrá apartarnos  
de la caridad de Dios  
manifestada en Cristo Jesús,  
Señor nuestro (Rm 8,29).*

### Índice

#### I. QUÉ HOMBRE (2009)

[El Verbo se hizo hombre](#)

[Por el olor](#)

[Caná](#)

[Tu paz](#)

[El más fino amante](#)

[Parábola I](#)

[Parábola II](#)

[Te vas](#)

[El joven anónimo](#)

[Zaqueo](#)

[Dimas](#)

[Mujer, ¿por qué lloras?](#)

[Estrella](#)

[Luna llena](#)

[Por amor tenía que ser](#)

[Emaús](#)

[Nuestra tierra](#)

#### II. PALABRAS DE DESPEDIDA (2010)

Padre, perdónalos

[Al aire](#)

[Naturaleza muerta](#)

[Dedícale una pausa](#)

[Perdón](#)

[Conversión](#)

[Locuras](#)

[Tu Nombre](#)

Al paraíso

[Ladrón](#)

[Mi pretendiente](#)

[El camino](#)

[Mi cielo](#)

Mujer madre

[Ahí tienes a tu hijo](#)

[Ahí tienes a tu madre](#)

[María](#)

Tengo sed

[La sed del agua](#)

[Llamada](#)

Dios mío, ¿por qué?

[¿Por qué?](#)

[Al extremo](#)

[Carpintero del hombre](#)

[Salmo 22](#)

[Caminos sobre el agua](#)

[Entonces lo sabréis](#)

He consumado el amor

[Es la hora](#)

[Vuelvo a entregarme](#)

En tus manos

[Dedicatoria](#)

[Tu otra mano](#)

[Despedida](#)

A Cristo crucificado

[Los ojos](#)

[La corona](#)

[El costado sin herida](#)

[La mano izquierda](#)

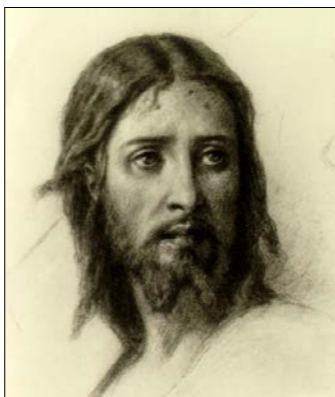
[La mano derecha](#)

[Los pies](#)

[El envés de la cruz](#)

≈ ≈ ≈ ✝ ≈ ≈ ≈

## I. QUÉ HOMBRE



A Dios eterno no lo puedo ver. Pero, como comprobamos en el Antiguo Testamento, la misericordia y la verdad marchan delante de su rostro (Sal 88,15). Además, la Imagen o Pensamiento del Padre se ha manifestado a los hombres: el Verbo de su mente se hizo Palabra. Es el rostro invisible de Dios en

rostro humano. Se puede comprobar al leer su vida: también en Él “la misericordia y la verdad le preceden”.

Creo. Conozco a Jesús personalmente. Así le llamaban, así le llamo. Ahora vive en el cielo y aquí, en sus signos: palabras y sacramentos. Yo me busco los amigos, los elijo. Creo en ellos. Pero en este caso, he de reconocerlo, existe la diferencia de su ser divino. Es Como en toda el Señor, el Dios que está creando cada cosa –en este instante-fotograma estoy saliendo de la nada–. Y es, para mí, libremente “mi Señor”.

Un discípulo a quien Jesús quería especialmente, narró en su evangelio que había que creer en Él: que era Dios, y cuanto nos decía. Creerle y seguirle como se ha de creer y obedecer a Dios. He descubierto que así todo es distinto. Se me han desvelado los misterios que a tantos les tienen preocupados. Y otros misterios se me han abierto. De gozo, de luz, de sufrimiento, de vida eterna: el mundo de Dios, las cosas del Padre. El reino ha comenzado aquí y, por su misericordia, termina en el Cielo. Donde Él me está esperando.

≈ ≈ ≈ ✝ ≈ ≈ ≈

### ELVERBO SE HIZO HOMBRE

Vienes. A convertirte en todo un hombre.

Divino experimento.

Probar la sal del mar,

oler la sed del cierzo,

oír todas las horas,

tenías que aprender los movimientos.

Sentir cómo te iba el corazón

trasplantado en un encuentro.

Amar y obedecer

tomaron cuerpo.

¿A qué sabe la fe,

el tacto abierto?

¿A qué sabe este mundo

cuando decimos nuestro?

Por amor has probado nuestra carne

en bocados de horrible sufrimiento.

El hombre por eso te “conoce”

y se toma tu fe como alimento.

Y el hombre sabe a Dios

ese momento. [\(índice\)](#)

### POR EL OLOR

Por el olor le sabréis.  
Jesús huele a su madre,

a humilde paja, a ternura de azucena,  
a las entrañas de Dios.

Por el aliento  
a menta, manzanilla y hierbabuena,  
a paz y bien  
que dejan sus palabras medicinales.

Lo sabréis si sus manos  
delatan la madera,  
el trigo, el nardo o el perdón.

Jesús huele a vino de milagro,  
a iglesia abierta,  
a incienso vespertino,  
a transustanciación.

Por aquí pasó, lo dicen  
aromas de mirra y aloe vera,  
la alegría en el alba del converso.

Por el *bonus odor* de caridad  
que dejan a su paso  
sus huellas, los santos.

. [\(índice\)](#)

### CANÁ (María)

Nerviosos los relámpagos en celo  
se agitan por tu alma que echa espuma;  
en la nube, frenados por el cielo,  
manada de años jóvenes en suma  
empujan por salir hacia este suelo.  
Y tú te quedas quieto, frío, bruma.  
Yo sé que en el envés de tu impasible  
palpitas un volcán irresistible.

Mas sigues en los grises somnoliendo  
tus días que, sentados en posada,  
pasan solteros sus años comiendo  
las ansias de mi espera fatigada.  
¿Dónde tu genial promesa? No entiendo:  
pasan las nubes, ¡y no pasa nada!  
Sin levantar la vista del diario  
apura su cigarro el calendario.

No me digas que no llegó la hora,  
que faltan dos minutos y ansiedad.  
¿Faltan grados al dolor? ¿O no llora  
la tierra por tu agua de verdad?  
Caiga el rayo de ti ya sin demora  
que anegue nuestra fe, ¡por caridad!  
Tanta calma cernida por el soto  
barrunta el inminente terremoto.

Por el delta del agua en este instante,  
como mar que se hiciera un afluente,  
entraste dentro de él, verbo sangrante,  
trocando en licor su misma fuente.

Yo reí la sorpresa del gigante  
 esculpida en los ojos de la gente.  
 ¡Y que fuera primer milagro un vino...!  
 Cuán humano mostráste en divino.

Son cuatro estrofas en figura de Copla Real (ocho endecasílabos en rima ABABABCC). Los pareados finales destacan el suspense y el desenlace.

. [\(índice\)](#)

### TU PAZ

Por tus ojos antiguos  
 y hoy de carne  
 –Dios sabe qué repletos–  
 el alma se te sale.

Nubes de agua, son  
 afirmativos zumos refrescantes  
 para la sed que deja  
 la insípida experiencia.

Por tu sonrisa ancha,  
 interminable  
 queda amordazada la noticia  
 lamentable.

Ocurra lo que ocurra,  
 lo diga quien lo hable,  
 la noche con sus uñas,  
 las aguas formidables.

Por tus manos abiertas por clavos,  
 fusibles con que esparces amor,  
 se torna todo amable.

Anuncias, prometida,  
 la vía practicable,  
 la fe indestructible,  
 la vida realizada y memorable.

Por tus ojos, por tu sonrisa, por tus manos;  
 por ese místico talle  
 paseas todo Tú  
 los interiores valles.

Mi alma hecha toda de oración,  
 Tú llenas el crepúsculo que arde.  
 En paz y en gozo estoy  
 y Tú como en el aire.

. [\(índice\)](#)

### EL MÁS FINO AMANTE

Corazón de mujer que al hombre sabe  
 por los ojos –al fondo– la blancura,  
 el cariño en fulgor de la pupila  
 y en sus vetas de mármol la amargura.

Hoy un alguien le roza su mirada,  
 algo más que otro sexo le conjura,  
 ¿acaso no es un hombre? y otro tacto  
 eriza por la linfa mal de altura.

Qué mirada, qué hombre le adivina.  
 Qué pétalos del alma, qué finura.  
 El bisturí de luz con que la ausculta  
 deshace su secreta arquitectura.

Él conoce la sed más femenina,  
 le pide de beber, su sed más pura,  
 reseco el corazón, ¡ay si supiera  
 que en el fondo del ojo está la cura!

Desnuda al Cristalino, se le caen  
 en lágrimas caretas de pintura.  
 Su mirada levanta al mediodía,  
 ya no siente el reproche de la sura.

Qué hombre de verdad, clara, divina.  
 Sus ojos son espejos de lectura  
 de su mejor vivir, original.  
 Un bautismo de flores la inaugura.

En un río de gozo se pregunta  
 la sed samaritana por su albura:  
 "¿Adónde son los brillos de mis ojos  
 si en cinco pozos fueron tan a oscuras?"

¿quién pide de beber al sucio barro?  
 ¿quién quiere revivir a la basura?  
 ¿quién al cántaro roto recompone  
 y en un abrazo lleno lo satura?"

La llamada del mar es transparente,  
 su mirada profunda singladura;  
 al alma en su bodega la pretende  
 navegar en su mundo, en su aventura.

Hay un pozo en Sicar que está mirando,  
 un volcán a la espera, con premura,  
 con la fiebre de amor del que desea  
 se asomen al brocal de su ternura.

Una imagen al fondo, una moneda  
 con píxeles de cielo se figura;  
 memoria desleída, siente el barro  
 el peso del pecado, su rotura.

Mas otra gravedad que lleva dentro  
 empuja al abandono de tortura.  
 Es vértigo el camino de la fe  
 mas el cariño hilo de sutura.

Cara a cara, ante el agua enamorada,  
 el ansia recosida es quemadura;  
 enredado en los brazos de la llama  
 el cántaro se ahoga en su locura.

Ya no existe el amor si no es divino.  
 El tiempo lo arrebató la dulzura,  
 saberse convivido, inhabitado;  
 en la gloria presente la futura.

. [\(índice\)](#)

## PARÁBOLA I

Se abrió su boca y fueron  
 cayendo las semillas estelares  
 al borde del camino, donde suelen  
 quedarse los recuerdos.  
 Preguntas metafísicas de luz,  
 nudillos iniciales retumbaban  
 al posarse en el suelo del silencio. Huellas  
 mensajeras, sabores diferentes  
 según la admiración que le escuchaba.

En los inmerecidos, monedas gratuitas  
 surcaban tendones muy profundos,  
 rasgaban arpas de júbilos humanos,  
 abriéndose horizontes, mil amores  
 en formas de decirse populares.  
 En aquellos que el ruido del pecado  
 estragara sus tímpanos sagrados  
 la aldaba de su boca les dolía  
 en sus planes de viaje ya cerrados.

Había que romperse a su palabra labradora,  
 dejarse seducir como las manos  
 permiten el abrazo de la paz, y darla  
 por los designios precisos del Altísimo.

A la velocidad de Dios se cumple  
 la parábola en milagro.  
 La tierra de Adán se vuelve estrella,  
 el humanismo teofanía;  
 y se alza, día a día, grano a grano  
 cruzando la noche hasta la altura exacta,  
 reencuentro con la mano sembradora.

. [\(índice\)](#)

## PARÁBOLA II (María)

Érase una vez un pastor de nubes  
 con una –herida por un ocaso– a la espalda.  
 Era un rey sol sembrando ricas migajas  
 de luz en almas pobres de ciegos  
 que devenían videntes de bienaventuranza.

Érase una vez... y en los ojos de los niños,  
 girasoles, colgaba el asombro  
 de una red tan llena de luna, tan abultada  
 que se rasgó dando a luz peces y panes  
 multiplicando el hambre y la sed  
 de justicia, de misericordia, de agua.

Érase la historia más bella jamás contada  
 al corazón humano, tesoros en su fondo.  
 Las palomas de su boca picoteaban alegres  
 hasta hacer sangre de lágrimas.  
 Por el pozo sus palabras descendían  
 removiendo aguas samaritanas  
 intactas en la bodega de cuando la nada  
 nos vio nacer. Como en lirios, en inocentes

mares riela la bondad de su mirada.

Y eras tú el pastor, y mi rey, y la red  
que me sustenta; y eras mi hijo...  
todo a la vez en mi alma.

¡La gran parábola de Dios!  
la más cercanamente humana,  
la más escatológica, la que más  
amorosamente mece mis entrañas.

Érase una vez tu voz  
por mis días alargada.

. [\(índice\)](#)

### **TE VAS (María)**

No te calles así. Me hace daño  
la hondura de tu silencio.  
El olor de tus ropas despide  
tu marcha con este beso.  
Ojos de aventura brillan  
las lágrimas de mi destierro.  
Deja que te cosa el manto.  
No te lo lavaré. Estás nuevo,  
recién bautizado, convertido  
en agua para regar proyectos.  
Te vas a voltear la tierra, reja  
del mundo, entierras el nuestro.  
¿Y no vendrás a cenar  
el vino que preparé, ni el tierno  
pan de mi compañía?  
La vocación. ¡Qué misterio  
ser madre! La vida: nacer,  
crecer, viajar... por dentro.  
Te vas y sin querer te llevas  
algo de mí que no advierto.  
Tan mías hice tus palabras  
que al irte me van rompiendo,  
como quebrantan laderas  
las piedras que rueda el tiempo.  
¿Por qué rincones asoman,  
dónde estaban los recuerdos  
que emergen en carne viva  
luciendo profundos restos?  
No imaginé que mi amor  
guardara estratos tan lejos.  
Y no vendrás a cenar,  
pero en el pecho me llevas.  
Escapulario me quedo.

. [\(índice\)](#)

### **EL JOVEN ANÓNIMO**

Tenía  
veinte años y cuarenta por gastar,  
sonrisa mojada como herida.  
Túnica cara, mantón cachemira,



sandalias de Roma de marca Latina,  
cíngulo verde con borla.

Un piano de cola, guitarra, tocaba la lira;  
caballos y perros, abuelo en las indias  
y un montón de monedas que dar a los pobres  
–aunque esto aún no sabía–.

Los ojos judíos, virtudes amigas,  
fragancia de anuncios, uñas cortadas  
y una pregunta delgada acabada en espina.

No sabía

quién era aquel hombre que al Templo subía,  
a montes y barcas, a vientos y peces;  
que era dueño de campos de estrellas,  
corales y ríos; rey Midas  
del pan que tocaba, de paz y alegría.

No sabía

el nombre que Dios le tatuara al nacer  
con tizas de nube allá arriba  
en su silla, esperando vacía,  
y se alcanza volando muy alto, muy alto.  
Que aquella mañana saldría al encuentro  
a pedirle la mano de su libertad querida,  
donde inician caminos supremos los santos.

No sabía

que hoy decidía su sueño ignorado.  
Que era la hora, el minuto, el segundo,  
su puesta de largo en la Biblia.

Jesús le miró en juego de amor,  
como el alba sugiere cristales de vida.

La luz en el rostro, en recuerdos,  
en interiores estancias ¡qué limpias!  
En el pecho la llama,  
su buena fortuna premiada le ardía.  
En sus manos un mar sin orillas,  
no gastadas por besos de olas,  
más grande que el orbe sabido. Jesús,  
el Amor, el regalo total  
sólo el sí violento de amor pretendía;  
el sí de las niñas que el cielo arrebató,  
el óbolo último que a tiempo se envía.

No quiso.

Algo tenía

un baúl que la noche burlaba,  
donde él se veía en moneda guardada,  
tan llena de sí como luna que esconde la cara,  
y mira y relame el tesoro de plata.

A la luz de lo alto bajó su mirada.

Hay preguntas con punta de flecha,  
intenciones que esperan mudanza.

Jesús no pasó la frontera. Se quedó  
como queda el amor de pie en el andén,  
sin palabras.

El instante pasó, la tarde, la flor,

se acabó la paciencia del día,  
la esperanza de Dios, su pancarta:  
¡Viva la libertad donde el amor germina!

No quiso  
vivir en divina mirada. Moría  
una historia de amor legendaria  
–para eso le habían creado,  
y luego en misiones  
en cinco rincones de Arabia y de Galia–.  
Dar alcance a la caza y ser devorado.  
Y el vuelo de amor interrumpido es pecado.  
Rechazó el mensaje del divo Cupido  
que ansía los brazos, los pies y los labios  
totales del alma.

No quiso  
mojarse el vestido, herirse las manos  
–en agua y en sangre renacen cristianos,  
en la buena nueva de los nuevos partos–.  
No quiso el trabajo por solo un denario,  
ni perder su lira, ni el plan de pensiones,  
ni su cama blanda, ni su escenario. Todo  
por embalsamar su figura los próximos años.

En un camposanto llamado El Olvido,  
una lápida triste recuerda sin nombre  
el barbecho de un santo que pudo haber sido.

. [\(índice\)](#)

## ZAQUEO

Parecía una fruta, quizá un melocotón,  
subido en el árbol con su blusa  
de simbólicos topos y preguntas.  
El alcalde, ascendido a espectador, se agitaba  
en esa procesión de Corpus Christi  
en la ciudad de las palmeras.  
No había ventana mejor para observar  
su incertidumbre.

Y fue providencial  
que él adivinara su árbol,  
su pequeño turista subconsciente.  
Puntualmente Jesús pasó al encuentro:  
“¿Quién me ha mirado?”  
–hay miradas que matan, otras que se equivo-  
can,  
y las del amor, y tantas otras y otras  
en este gentío mundo, que Dios las deshilacha–.  
Sus ojos entornados subieron al contraluz  
donde Zaqueo hallábase escondido.  
Porque Dios siempre mira el corazón  
para echarle un manojo de luces.

La vida es un torneo. Puertas y caminos,  
y una libertad que ganar participando  
en la gloria de los hijos de Dios.

Tantos años perdido, Zaqueo, por fin encontró la Puerta. El Camino le abrió la mano con su nombre tatuado con runas de cariño. Apoyada en el cuerpo de Cristo, su sombra bajó los escalones de la luz hasta la humildad de Jesús donde el hombre, hecho polvo, recobra su memoria.

¡Qué alegría cuando me dijeron viene a nuestra casa el Señor! Como entra en vigor la parsimonia llegó la luz divina del Icono hasta el fondo del templo expiatorio. Huyeron sus temores arrastrados por lágrimas conversas: había encontrado el Camino del cielo que pasa a nuestro lado. Jericó, ciudad de las palmeras, renació cuando todos levantaron sus palmas al Altísimo.

. [\(índice\)](#)

## DIMAS

Allá en el Olimpo del Calvario dos nubes descarriadas hoy encuentran casualmente un pararrayos con su forma habitual en las montañas. Terminan allí los tortuosos enviados por el Derecho Romano, que a cada uno da lo suyo, y recupera gota a gota la seguridad sustraída. Una es nube verde, tóxica, fanática, opaca a los rayos de la luz más verdadera. La otra, oveja dócil, se coloca a la derecha del cayado del pastor. Y allí Él, de pie sobre la hoguera, imán de todas las preguntas.

A Dios le gusta estar entre ladrones que sepan robarle el corazón. Jamás los fariseos que aparentan no ser como los demás: ladrones, impuros,... mientras lanzan piedras de la ira, de la duda, y, urracas, se guardan las monedas de la gloria usurpadas a Dios, su santo Nombre.

El buen Dimas se muere confesando lo que niegan los príncipes del odio y la impiedad: es el Hijo de Dios en nuestra acera. "Mírame, te pido, y no te olvides de mi cara cuando llegues a tu reino". Asiente el confesor desde su sede carpintera, registra sus huellas oculares y le absuelve con su diestra de Dios, con la que salva a sus ovejas.

Jesús, bayeta de hombre, de rey y de mesías,  
sin honor, sin piel en las espaldas, sin siquiera  
una almohada donde reclinar su noche oscura,  
posee sin embargo el desconcierto.

¡Ah ladrón! que a Dios robaste el cielo  
*in articulo mortis*, en el *set ball*  
donde se maqueta  
la biografía humana para siempre.

. [\(índice\)](#)

### MUJER, ¿POR QUÉ LLORAS?

#### I

A los pies de Jesús, la Magdalena  
rompe el frasco, despide de su vida  
la esencia, la ilusión arrepentida,  
lograda tristemente en la gehenna.

¿Adónde está el amor, si halló con pena  
decepción, malestar y despedida?

Helo aquí en sus ojos, dolorida,  
en lágrimas de nardo y azucena.

Al final la bravura se contiene  
relajando su espada temeraria  
y descubre la fuerza que conviene.

El Amor esperaba en la escalera  
la pregunta llagada, necesaria,  
que del suelo a Sus ojos se subiera.

#### II

A los pies de Jesús crucificado  
el corazón en yedra convertido,  
de besos vegetales revestido,  
en lágrimas crecía a su lado.

Tan terrible es el hacha del pecado  
que corta de raíz lo más querido.  
Y lloraba, abrazándose al herido,  
la rama con el tronco resinado.

El reloj se apagaba en la madera  
con la urgencia que duele dar la vida  
a la hora aparente del fracaso.

Quedaban las palabras del ocaso  
y ella, como brote de la herida,  
iban a despertar la primavera.

#### III

A los pies de Jesús, ya sin calvario,  
las lágrimas no le han abandonado.  
¿Habéis visto al amor de mi costado?  
Habían profanado su sagrario.

¡María! Era el hecho extraordinario:  
su nombre con el deje del amado.  
En la esquina del tiempo renovado  
¡había reencontrado su denario!

Este punto de vista matutino  
 arroja sobre el llanto verdadero  
 la alegría que cambia el universo.

Llorar el desamor es lo primero,  
 el gemido a Sus pies es el camino,  
 pero el río de gozo es el converso.

. [\(índice\)](#)

### **ESTRELLA (Transfiguración) (María)**

Qué bien sé yo que esta noche  
 brilla para mí la Estrella.  
 Siempre ahí, cuando me vuelvo.  
 Alegre rosa flamea  
 secretos de luz y amor  
 desde aquella primera  
 noche que me abrió los ojos  
 naciendo yo en su tierra.  
 Oriente, polar que orienta,  
 sol de mi reloj, veleta.

Qué bien estoy apoyada  
 en la vigilia morena;  
 yo en la ventana y tú al borde  
 de la claridad eterna.  
 ¡Galán, te vistes de luces  
 para mí en esta fiesta!

Qué bien lo sé. Y esta tarde  
 vinieron las azucenas,  
 violetas, margaritas  
 que conociste en la escuela  
 a preguntar por la luz.  
 Aquéllas, por la ribera  
 de la amistad intuyeron  
 tu azul mirar, tu manera  
 divinamente salvaje,  
 original, limpia, perla.  
 Tu sangre real no olvidan,  
 sigue batiendo en sus venas.

Insomne llora la fuente,  
 flotando quedó despierta  
 la caricia de tu beso  
 cuando bebías planetas.  
 Pregunta a los que duermen  
 dónde está quien de tan cerca  
 evaporaba sus días.  
 Te ha visto por fin, sospecha.  
 Lágrima como un lucero  
 refleja tu luz abierta.

¡Qué noche de pescadores!  
 Al cielo de la sorpresa  
 de fuegos no artificiales  
 cómo tu luz desconcierta  
 navegación, y a la anciana

de siglos que por ti cuenta.  
En el balcón más profundo  
ondeas, cuestión eterna.

La historia te mira en corro,  
arriba, como azucenas  
busca, llora como fuente  
su orientación marinera.  
Se interroga por la luz  
y me pregunta quién eras.

Duele no encontrar palabra  
de transparente pureza  
que no lesione tu ser.  
Lástima no ser poeta  
confidente de tu amor,  
de la luz por esta tierra;  
no ser brillante que irradie  
fulgor de exacta belleza,  
claridad en este instante,  
presagio de primavera  
del dolor transfigurado.  
Y no poder hablar, ¡qué pena  
ser incapaz de indecible!  
Secreto, si tú quisieras...

Qué bien sé quién eres tú,  
¡y no te sepan, Estrella!

. [\(índice\)](#)

### LUNA LLENA

Después de haber cenado tus palabras,  
¿te quedarás, Jesús, esta noche  
de agosto y luna llena?

¿Te quedarás de esa manera  
que contempla y custodia mis sueños  
como los cuatro angelitos,  
los ojos de mis padres?

¿Te quedarás como luz, por si acaso  
despierto y no sé,  
y lúgubres recuerdos, problemas  
o una ilusión evanescente?

Ya me puedo dormir.  
¡Oh Luna blanca, redonda,  
de misteriosos ojos llena,  
expuesta en lo alto de la noche mística  
sobre el altar!

. [\(índice\)](#)

### POR AMOR TENÍA QUE SER

Por amor tenía que ser que dejaras tu cielo,  
si no no se explica  
que de noche saltaras el cerco,  
arriesgaras, te vieran. Los guardias y el perro

ataron tus manos cautivas en pena de tiempo.  
 Cometiste el delito de amarme,  
pisaste mi suelo  
 vestido de hombre  
por querer mirarme de nuevo.  
 No alcanzaron tu amor,  
mas quedó cerrado en un hueco.  
 Sólo por verme... Solo, en cárcel;  
amor a lo lento.

Sin palabras tenía que ser,  
como aguanta el olivo  
 el tiempo sin horas, los años, el calor y el frío.  
 Como padre escondido que vela en la noche  
 el alma inmóvil y blanca, inconsciente  
del niño.

Sin palabras tenía que ser  
tu mirada en visillo,  
 cereal silencio de campo mecido.

Tenía que ser por amor  
que yo te creyera  
 y fuera al penal donde cumples  
cadena perpetua  
 a verte, con tristes congojas  
que me llevan a cuestas:  
 pensar que mis días son sólo  
un reloj que da vueltas.

Sin verte te hablo y me hablas  
detrás de la puerta  
 emulando al autista sentado  
al sol de la ausencia.

Tenía que ser sin palabras  
que yo te entendiera.

A tientas fue mi obra de misericordia:  
 visita del preso, vestirme desnudo de gloria,  
 enterrar tu pesar, contarte mi historia,  
 saber en olvido que aún eres memoria.  
 Fui a verte en la cárcel de amor sin custodia  
 y fuiste Tú quien izó mi cadena en victoria.

Tenía que ser sin palabras.  
Y en silencio aquel día  
 me enseñaste a vivir más allá  
de mi monotonía.

Por amor tenía que ser. Por amor,  
como tú, Eucaristía.  
 (Inspirado en cuanto al ritmo en J. Hierro, *Recuerda*).

[. \(índice\)](#)

## EMAÚS

Veníamos hablando de quejas,  
 de las espinas del mundo,  
 del dios que nos defrauda.  
 Sucios soliloquios por las venas  
 chirriaban veneno, seguíamos

el rastro lúgubre de la nostalgia.  
Era el ocaso. Tu llamada cenizas de luz.

Te uniste a nuestros pasos, fuimos  
hablando contigo sin hacer oración.  
Cuando tantas cosas tenías aún  
para decirnos. Compañero del alma  
detuviste el camino, la tarde, el recuerdo,  
la respiración de la tierra.  
Y en tu silencio el presagio.

Esta vez sí. Esta vez  
descargaste el trueno de tu voz  
a nuestro aturdimiento.  
Nos supimos insensatos  
y, en nuestro ascua de fe, por tu palabra  
redimidos.  
Ardía el corazón desde tu zarza  
como siempre, sin espinas.

Y el pan de tu alegría compartiste.

. [\(índice\)](#)

### **NUESTRA TIERRA**

Debiste haber venido a mi Castilla  
pastor montaraz, olor a espliego,  
árido y bello paisaje para el alma  
lleno de alondras y arroyuelos.  
Poeta de los humildes lirios,  
la inmensidad es el pie de tu mirada.  
Amplio, en tu corazón se junta el cielo.  
Palabra infatigable  
en mil voces de pájaros ardiendo,  
sobremesa interminable de Betania.

Aquí no eres extraño.  
Te saben las arrugas de los surcos,  
nuestra historia grabada en sinclinales  
–hasta aquí llegó el agua, la frontera,  
la tontería humana–,  
estratos de humildad, los sepulcros,  
las luchas de amor y contra el viento,  
dentelladas de canícula implacable,  
la celda del trabajo, la azul esperanza  
de hombres derramados trigalmente  
que vuelven con sus manos desclavadas.

Debiste haber venido a nuestra tierra  
de místicos y ovejas  
donde el tiempo es sólo para ti.  
Libres de calendarios, vivimos  
entre santas y santos –nuestros nombres–;  
cipreses y milanos estandartes  
sostienen en el aire tu Victoria.  
Descalzas contemplativas, las rocas  
se alzan minaretes con la luz que Padre encien-  
de,  
hontanar de belleza canta laudes.



La fe se hizo piedra en un alarde,  
 en silencio de bóveda te miran  
 sus románicos ojos hacia oriente  
 con sus tímpanos abiertos.

Tenemos una cruz de reconquista,  
 como la tuya. La usamos, penitentes.  
 Un molino para orar el agua de la tarde.  
 Y arriba, en la espadaña de las cinco cigüeñas,  
 campanas de profundas raíces,  
 rapsodas nos recuerdan tus parábolas.

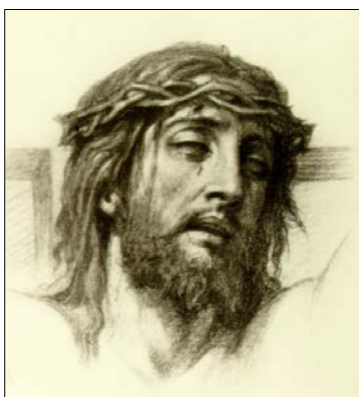
Hubieras sido el cura permanente.  
 La misma Misa, nuestro devocionario,  
 patrono de las fiestas navideñas,  
 maestro en la escuela del dolor.  
 Confesor de la fe de Castilla, de tu gente.  
 La herencia que dejamos a los hijos  
 en pie sobre la tierra.

. [\(índice\)](#)

≈ ≈ ≈ ✠ ≈ ≈ ≈

## II. PALABRAS DE DESPEDIDA

Las Siete palabras de Cristo en la cruz. El poemario va desde el agnosticismo ante este misterio, al amor que le pide a Jesús que no se vaya, pasando por la contemplación de lo que sucedió en el Calvario.



Tiene tintes de relato y de vivencia. Crudo, sin maquillar. Como la verdad desnuda. Y una amapola entre tanto trigal abandonado: María.

Los últimos sonetos fueron esculpidos junto al Cristo en bronce que se halla en Torreciudad (Huesca). Se alza vivo, mira pacífico al espectador. Al peregrino en la tierra que se deja mirar, hablar desde lo alto.

≈ ≈ ≈ ✠ ≈ ≈ ≈

### Padre, Perdónalos

*Pater, dimitte illis,  
 non enim sciunt quid faciunt (Lc 23,34)*

## AL AIRE

Encendiste la tarde, amor de hoguera,  
 quietud de confianza, la esperanza  
 de respirar en ti su trascendencia;  
 la hora universal de la Armonía.  
 Y se anubló en los ojos calcinados  
 por tantas horas afuera,  
 polvo y humo,  
 sin ver el último fulgor de tu deseo.

No sé qué imán ejerce la apariencia,  
 qué tren de vida, tensa por las vías, se los llevan,  
 qué prisas,  
 qué dilatadas pupilas sin asombro  
 asomadas al torbellino,  
 sin túnel de noche existencial;  
 ejército de imágenes fugaces que salen  
 al amanecer, novedades  
 para tenerlas todas,  
 para poder decirlas. Cuando  
 el morir formatea la memoria.

En el aire no vuelan sentimientos  
 si no los traen los ojos de tu cruz,  
 sin el abrazo del amor a muerte.

[\(índice\)](#)

## NATURALEZA MUERTA

Difícil realidad a la retina.  
 Sólo sabe de líneas y colores,  
 de ojos, pómulos y labios,  
 de distancias en las horas planas.  
 No vive la sima del misterio  
 donde se aloja la duda,  
 el dolor, la piedad, la ternura,  
 toda la compunción del universo.

No te mueves, no te ven.  
 Ni siquiera se queja la chicharra  
 en el arbol tieso, obediente, innominado;  
 cumbre de la historia  
 del que la atraviesa.  
 Habrán perdido la vista y la memoria  
 ¡veinte siglos!  
 y el arte de amar sigue colgado  
 en el Calvario,  
 en museos de indiferencia.

Tu cuerpo, todo ojos clavados en la espera  
 exprimida hasta formar a Pedro,  
 cayendo al fondo de la realidad,  
 el hombre y Dios.  
 Y no te ven. [\(índice\)](#)

## DEDÍCALE UNA PAUSA

Dedícale una pausa de tu aliento,  
 el beso original

del pensamiento.  
Sentencias de amor desde la cruz,  
despertadores  
a la verdad de tus sueños.

Hiérole, centinela, con tu luz en Sí mayor  
vestida de pureza y sándalo,  
paloma de la paz rozando con sus dedos  
sus ultimas banderas.  
El pico de tu ejemplo  
roture en carne viva los ojos en barbecho.

¡Y de pronto los colores!  
Igual que un minueto. . [\(índice\)](#)

### PERDÓN

Perdona nuestro extraño agnosticismo  
pródigo de criaturas  
en tu corriente gratuita de cariño.  
Oscuros nubarrones superficiales  
acabaron por cegarnos. Y al fondo  
lodos arrastrados por los pies del agua,  
oropeles oxidados, papeles de noticias muertas.

Hemos seguido la huella maloliente del rebaño,  
pero la transparencia limpia los ríos.  
Fuimos claridad. Aún llevamos  
la marca de la Fuente,  
la mancha indeleble de la Luz.

Bautízanos, Señor, hasta la sombra,  
hasta la última línea y su reverso  
donde nos agazapamos.

Volveremos desnudos, limpios,  
a la altura del samaritano agradecido,  
a mirar al origen de los ojos;  
tornaremos los rubíes de tus lágrimas  
diamantes de alegría.

. [\(índice\)](#)

### CONVERSIÓN

¿No se rompe al nacer,  
al crecer, al amar, al despedir?  
Si no lloran los hombres no han nacido  
lo bastante a la maciza realidad.  
Trabajosa experiencia, el amor. La tuya  
sólo se ve después de haber llorado.  
Bendito sea el dolor, tu acupuntura.

He roto mi boca hablando  
oscuras mariposas  
en tu lavandería.  
Hoy soy un girasol de asombro inmóvil,  
pañuelo blanco extendido  
en tu mirada extrema  
pendiente en la veleta,  
al calor del latir de tus muñecas.

Lo más real, sin desengaño,  
 Quien llena de misterios mi vacío.

[\(índice\)](#)

### LOCURAS

El hombre es un misterio de locura.  
 En la luz del Misterio Enamorado  
 como un halcón refulge por la altura;  
 mas sin beso de Dios es un pecado:

vuelo de amor interrumpido. Dura  
 soledad en señuelo inesperado  
 que sólo en el infierno conjetura  
 o mirando al Amor crucificado.

Sentir dolor, que el cielo se ha perdido,  
 y en la boca la tierra amarga al cabo.  
 Oh locura de Amor, incluso herido,

ofreces revolar al barro esclavo.  
 Que tome el corazón arrepentido  
 las alas que le tiendes desde un clavo.

. [\(índice\)](#)

### TU NOMBRE

He mirado tu Nombre en internet.  
 Tu voz está ausente  
 en soliloquios de cínicos baldíos,  
 idea sordomuda lejanísima.

Cuando es tu abecedario, DIOS, la magia  
 que eleva inteligible la palabra,  
 también al idioma del dolor.

Cuando estás sólo a un clic,  
 si se me cae el corazón  
 en la cuenta de los segundos en el aire.

Siempre que te miro, me estabas mirando,  
 inopinado en profundos parpadeos.

Contemplación,  
 cruce de sonrisas cuando duermo,  
 cuando duermes en la popa del sagrario.  
 Tremola tu secreto  
 entre las hojas de mis labios  
 supremas sugerencias.

Hasta aquí me has traído vagamente  
 a indagar en tu Nombre el mío,  
 como si fuera un cínico a quien no dejas en paz,  
 AMOR SIN COMPASIÓN.

. [\(índice\)](#)

≈ ≈ ≈ □ ≈ ≈ ≈

### Al paraíso

*Amen dico tibi:  
 Hodie mecum eris in paradiso  
 (Lc 23,43)*

## LADRÓN

Yo sé que la respuesta está en futuro.  
 Todo pasa. El recuerdo  
 se prolonga hacia atrás como la luz  
 de estrella hace mil años apagada.  
 Queda el haber sido.

Aquí estoy  
 con todas las pistas en mis manos,  
 donde me jugué la vida,  
 y en los pies todas las huellas  
 de tu fe provocadora.

¡Presente!

El pretérito imperfecto,  
 agujero negro del queso,  
 pese o no pese, existe  
 tras las hogueras del tiempo.

Soy como los demás, ladrón  
 de tu gloria. Pero tú,  
 diestra del Amor paterno,  
 desde el confesonario de la cruz  
 recreas muñones de arrepentimiento,  
 segmentos del no vivir  
 si lágrimas de sangre anegan  
 el cuenco de tu mano.

No puedes ser más Dios  
 cuando te dejas robar  
 la llave de la cruz,  
 el corazón,  
 el cielo.

. [\(índice\)](#)

## MI PRETENDIENTE

Eres mano en la cruz, mi pretendiente.  
 ¿Qué te falta, si en ti todo lo espero?  
 ¿Y qué me irás a dar, tan exigente,  
 si te dice mi corazón de paje  
 lo único que sólo soy capaz:  
 setenta veces siete que te quiero?  
 ¿Me darás, como a Dimas, un pasaje  
 para el reino prohibido de la paz?

. [\(índice\)](#)

## EL CAMINO

El hombre se descubre en movimiento,  
 encadenado.

¡Lázaro despierta, levántate y anda!  
 cuando el Camino pase por tu lado.  
 Hay que abrir los sepulcros a patadas,  
 dejar el uniforme proletario.  
 Y a la luz del bautismo salir  
 a corazón abierto.

Que los muertos ni sufren ni se quejan  
 si a la fiesta de Emaús  
 pasaron por la senda del Calvario.

. [\(índice\)](#)

## MI CIELO

No sabían mirar, a tu manera,  
mis ojos viejos sin asombro infante,  
igual que Tú a tu cielo cada instante  
como si fuese yo de primavera.

No sabían que estabas a mi vera,  
buscando arriba, nube navegante,  
ciegas iban mis manos por delante,  
mas huía la sombra que me espera.

¿Adónde te escondiste? No me mientas.  
Tras las cortinas de los días juegas,  
asomas en mis noches con tu aliento.

Y era dentro, adonde estoy, a tientas,  
a punto de tocarte en mis entregas;  
Dios, mi cielo, en el niño que me siento.

. [\(índice\)](#)

≈ ≈ ≈ ✂ ≈ ≈ ≈

## Mujer madre

*Mulier, ecce filius tuus.  
Ecce mater tua.  
(Jn 19, 26-27)*

## AHÍ TIENES A TU HIJO

Se ha nublado la belleza.  
Llueven  
sus ojos de acuarela  
grávido dolor.

Jesús enciende un arco iris  
a la soledad de sus pupilas tiernas,  
inolvidables.

Naím otra vez,  
se conmueve y devuelve  
el hijo a sus entrañas.

“Mujer –piropo nacido en primavera–,  
te lo diré de nuevo, Madre,  
con las mil bocas subidas a la cruz  
de la divina voluntad.

Profetas.  
No sé de qué país, ni edad, ni cuándo  
será la sorpresa de mi voz”.

. [\(índice\)](#)

## AHÍ TIENES A TU MADRE

El valle se ha vestido de mujer;  
hoy los colores vivos, respirables,  
nos entonan en el hogar de Dios.

Hoy tiene el mundo Madre. Cobijo.

Asombro de nieve inmaculada.  
 El perfume del alba en los almendros.  
 Caricia de vidrieras otoñales.  
 Ventana sincera por donde la claridad  
 preside cada recuerdo  
 colgado en la pared del sentimiento,  
 el último rincón del ser humano.

Hoy manos de silencio nos sostienen  
 al despuntar el día y el cansancio.

¡Empuñadura de la Luz!  
 En esta vida a muerte tan callando  
 dime  
 por qué hueco llega la alegría  
 y habré descubierto la inocencia.

. [\(índice\)](#)

### MARÍA

¡María! amanecer de la Palabra,  
 el misterio de Dios en un pañuelo;  
 tus ojos son dos salmos de lectura  
 de vida en plenitud, amor en celo:  
 el corazón temblando hacia el Altísimo  
 y arrodillados párpados, consuelo.  
 Eres rezo de almohada confidente,  
 el beso en la memoria del anhelo;  
 las entrañas de Dios, punto de encuentro,  
 sagrario tras la espuma de tu velo.  
 ¡María! –Rosa alta, la Mujer,  
 perfume en movimiento– si en tu vuelo  
 conduces la oración de lo creado,  
 enséñame a rezar como a tu Cielo.

. [\(índice\)](#)

≈ ≈ ≈ ✂ ≈ ≈ ≈

### Tengo sed

*Sitio (Jn 19,28)*

### LA SED DEL AGUA

Ojos agraces se derraman dentro,  
 incrustadas de sal y herrumbre  
 tus manos no pueden enjugar.  
 Morir de sed bebiendo  
 en el mar equivocado. De los hombres  
 sólo espumas,  
 sabor a desierto cegador.  
 No hay letras en las nubes  
 ni rostros en el llanto. Un oasis  
 de fiebre, compañía.  
 Tú que eras la sonrisa de la fuente,  
 ilusión de los niños en el charco,  
 los besos de la nube te hacen daño.  
 Y no poder beber, ¡el Agua!,  
 embalsada en la cruz

con tanta boca abierta por tu piel.  
 Innavegable sed de la sed samaritana  
 imposible de reflotar  
 sin el asomo al abismo de tu pozo,  
 si no salta la fe a tu territorio.

. [\(índice\)](#)

### LLAMADA

La llamada del mar es transparente.

Una inquietud recorre las montañas,  
 busca el eco soterrado,  
 las rocas, la pendiente.  
 Afluyen, se juntan, investigan  
 los caminos mejores. Cantan  
 y a veces lloran detrás de las piedras  
 por llegar a la playa de sus pies.  
 Larga vocación, toda una vida.

Al bramido de la cruz vendrán lejanos  
 hombres –sed de Dios–,  
 por ti lacerados, despeñados,  
 a saciarse en la inmensidad de tu boca.  
 Beso final a cada instante,  
 en un todo lo mío tuyo.  
 Tú siempre el mar,  
 los ríos, corrientes submarinas.

. [\(índice\)](#)

≈ ≈ ≈ ✂ ≈ ≈ ≈

### Dios mío, ¿por qué?

*Deus meus, Deus meus,  
 ut quid dereliquisti me?  
 (Mc 15,34)*

### ¿POR QUÉ?

¡Dios mío, Dios mío!  
 ¿por qué?  
 ¿dónde estás?

La llave se descubre cuando se ha perdido.

Regresa la aceituna hasta su olivo,  
 la imagen al espejo,  
 la pregunta.

Estabas a la espera.

Adán, ¿por qué?  
 ¿dónde estás?  
 ¿quién eres?  
 ¿quién soy para ti?  
 ¿Un olvido?

Ahora sé que antes, mucho antes  
 me hiciste –soy–  
 una pregunta tuya.



Ni signos ni sílabas. Silencio  
 en selvas de hormigón, anónimo escondido.  
 Pero tu mano de higuera  
 me reviste de misterio.

Frente a frente las preguntas,  
 inicio del saber estricto.  
 Las respuestas están en el camino.  
 En cada estación del vía crucis  
 esperas de puntillas mi regreso.

Parada sin remedio, sola, el alma  
 se inhala en el andén del dolor.  
 Pura existencia en vilo.  
 Sentada en los recuerdos, mira, espera...  
 a que el panel de la cruz  
 ilumine el destino.

¿Por qué?

¿Por qué te lo pregunto  
 si los dos respondemos con la vida?  
 ¡Dios mío, Dios mío!

. [\(índice\)](#)

### **AL EXTREMO**

Una cruz infinita, a tu medida.  
 Espada exacta sobre la cadena  
 montañosa del pecado.  
 Vergüenza y éxtasis. Según  
 desde dónde se mire  
 –de mano a mano, de pies a la cabeza–  
 cada corazón.

Noche desquiciada a carcajadas,  
 chisporroteo de zarzas bajo el fuego,  
 bebiendo del amor sólo burbujas,  
 instante eterno.

Soledades.

Gemidos de ángeles se van por el otero.  
 ¡Cuánta riqueza perdida, cuánta  
 belleza en la vidriera, por una piedra  
 en que la ingratitud siempre tropieza!

Pero,  
 Dios, has vencido nazareno.  
 Te ha entendido el sembrado  
 hasta el extremo.  
 Al final la familia es lo que queda  
 en la tierra,  
 como en el Cielo.

. [\(índice\)](#)

### **CARPINTERO DEL HOMBRE**

Qué lejos Nazaret, el taller  
 que llamaban Providencia.  
 Restaurador de imágenes sagradas,

la gubia de tus dedos hizo daño  
a la madera de santo.

Artesanía de Dios. Creyentes  
florecieron alegres teofanías.

Carpintero del hombre, carpintero,  
sigues oyendo el dolor de la madera.

Bosques violados, favelas,  
carcomas solitarias,  
escuelas de pobreza.

Duelen

las chapuzas, usuario de la cruz  
sin desbastar. Duelen  
las antiguas astillas,  
esquivas a tus golpes de amor. Duelen  
los hombres  
hasta grapar tus manos,  
hasta no poder notar  
el apretón de tu saludo sanante y elevante.

. [\(índice\)](#)

### SALMO 22

Descoyuntadas las letras de tu nombre  
procaces miradas te desvisten.

Oh cuerpo inmaculado  
en carne viva, huesos numerados.

Como un piano roto, tus nervios  
no se pueden pronunciar. Tu lengua  
es desierto a mediodía, bacalao  
con las grietas del profeta.

Alto mascarón en oración  
saboreando

toda la sal del mar de los infiernos.

Rugen fieras en torno, protomártir  
en este Circo planetario.

Este atardecer de ojos tristes  
desmalla los colores en el cuadro.

Fantasmas en grises fotogramas:  
ancestrales vejaciones de metal,  
campos de concentración de hambres,  
amenazas, aullidos, miedos, aplastantes  
nubarrones de acero.

. [\(índice\)](#)

### CAMINOS SOBRE EL AGUA

A las horas enfermas confinado,  
en esta cama de largo recorrido  
compruebas entre clavos de amargura  
que el hombre no es tan fácil de abrazar.

Te retuercen la mente en impropiedades:

“Quién te has creído, hombre,  
si aún no te sabes vestir.

Sansón, se te pasó el milagro.

Debajo de tus pies no existen

manos de agua, piscinas celestiales,  
espejismos de tu mente acalorada;  
trampolín de tu locura,  
haciendo el Cristo".

Allí no hubo Dios, ni red, ni ángel.  
Obediencia.

La eterna sinrazón  
de Pedro caminando en tu palabra.

. [\(índice\)](#)

### **ENTONCES LO SABRÉIS**

Ha despertado el agua, conspira.

Rota la compuerta veintidós  
van cayendo en cascada  
oleadas de silencio horizontal,  
versículos del Salmo  
en la cisterna oscura  
de la oración deshabitada,  
quebrando pinceles farisaicos,  
cementeros de sonrisas.

Se han callado las agujas de sus voces,  
vengativas por tu médula espinal  
hasta la angustia de tu noche oscura.

Mudas

al comenzar el himno  
al Dios inevitable y Santo.

Tu vista taladra el corazón y la memoria  
de Israel.

¡Se ha cumplido el Ungüento!

Tanto esperar...

y no esperaban tanto.

Mi Dios, el de siempre, el único  
que escuchas y sugieres, siempre  
de incógnito,  
sorpresa interminable. . [\(índice\)](#)

≈ ≈ ≈ ✝ ≈ ≈ ≈

### **He consumado el amor**

*Consummatum est!*  
(Jn 23,30)

### **ES LA HORA**

Jesús, es la hora  
de recoger el alma, de tomar el vuelo.  
Vuelves a casa por ser hombre.  
El cuerpo lo llevarás después,  
desembalado.

Partido el pecho  
mueres por tu lógica aplastante,  
ebrio de amor  
en el parto de los hijos de Dios,

los hombres nuevos.

Está todo escanciado, obedecido, escrito.  
Evangelio esculpido en tu santa humanidad.  
Tu ejemplo das por terminado.

Aprenderé a vivir  
en Ti, regalo,  
en el reloj de los segundos desahuciados.

. [\(índice\)](#)

### VUELVO A ENTREGARME

Vuelvo a entregarme  
una vez más definitivamente,  
vaciamiento  
al beso de la filiación divina.

Ansia tuya y ansia mía,  
plenitud de la simiente  
recortada en los perfiles que me diste.  
Ahora, en lo alto de la espiga,  
tu mano sembradora me viene a recoger.  
Alegría contenida,  
raíces, ramas, flores, frutos  
empujan por salir de mi silencio.  
¡Cuántas veces me he predicado este momento!

Quiero beber tu suerte.  
Macerado el pensamiento en la oración,  
tensa por tu mirar mi voluntad al cielo,  
domadas las fieras del sentido,  
hacia Ti mis sentimientos.  
En los demás se quedan encendidas  
las luces que dejé olvidadas,  
consuelos, vocaciones.  
Saberse remecido  
en los surcos enfermos de agua y luz;  
pobre transparencia,  
supieron tu caricia en terciopelo.  
En el aula, en la calle, en el confesonario,  
las horas laborales  
libadas por mi ángel de la noche, alimento  
para la vida eterna. Tengo  
aquello que he entregado.

Volar gratuitamente,  
vacíos los bolsillos de anclas y de arenas,  
su peso asciende.

Ya se puede dormir mi cuerpo en tierra;  
el alma suelto  
al hogar de tu inmanencia. . [\(índice\)](#)

≈ ≈ ≈ ✂ ≈ ≈ ≈

### En tus manos

*Pater, in manus tuas  
commendo spiritum meum  
(Lc 23,46)*

## DEDICATORIA

Tendido entre dos mundos  
 tus brazos descifran los Apocalipsis:  
 el nuevo Adán en beso boca a boca,  
 la fe de los caminos de Ur y Galilea,  
 la última cena de Moisés en Sinaí,  
 el corazón de David a la medida de Dios,  
 el resbalar de salmos hacia el centro,  
 la luz bajo los pies de Qohélet,  
 la lágrima ondulada en Babilonia,  
 el cántico amoroso del ventalle,  
 la envidia del Templo a un establo,  
 la sola voz del agua en el Jordán,  
 el asiento vacío en la casa de Zaqueo,  
 el experto pescador, el panadero,  
 el de Sicar, ¡qué hombre!, qué pozo,  
 la estrella del Tabor, positivo de Getsemaní,  
 la cruz con su letrero por corona,  
 el domingo convocado por María Magdalena,  
 el misterio en las sombras de Emaús,  
 la gracia que convierte en Pablo,  
 el manto azul de la Rosa en Ilama,  
 el último verso de la gran Revelación.

Concluyes la arena de tu tiempo.  
 Y tu libro profético  
 con la dedicatoria del hombre que ha vivido:

*A tus manos*

. [\(índice\)](#)

## TU OTRA MANO

Soy  
 una tuya ilusión entrecortada,  
 ceñida en frágiles instantes de eternidad,  
 imagen de tu diestra creadora  
 sin muro de cristal, sincronizada  
 para juntarse contigo a rezar  
 todas las horas,  
 secretos de familia.

Me enseñaste los pasos iniciales  
 como a un niño en tu vals de mariposas,  
 el compás de tus manos a la obra,  
 labrando la tierra como encajes,  
 figuritas de barro, oros del rey Midas;  
 a rehacer los espejos quebrantados.

Tu mano me toca y me recorre  
 patios interiores, galerías,  
 felices vacaciones en Roma. Me lleva  
 a escribir palotes de poemas principales;  
 yo pongo las palabras de tus cosas  
 –me salen al encuentro–  
 y Tú me sobrecoges, el alma de mis versos.

Al paio de tu Espíritu, en andas de guirnalda,  
 me subes a las Laudes de los ángeles,

al mirador de la experiencia,  
 donde los ancianos:  
 retablos de dolores,  
 la vida lograda en sacramento.  
 A donde nunca supe..., y más... y después.  
 . [\(índice\)](#)

### DESPEDIDA

Amor, no te despidas esta tarde,  
 merienda de miradas y arreboles  
 se irían apagando en humedales.

¿Qué los bosques, estatuas de las horas,  
 tanta contemplación inanimada?

¿Para quién la acrobacia de incensario,  
 golondrinas, cipreses y romero?

¿Se enoviarán las nubes? ¿Dónde irán  
 las orquestas de grillos y cigüeñas?

Nos dejas los silencios en tu pan,  
 la música anotada, confidente,  
 repartidos para tiempos de ausencia.

No te sabes marchar.

Cuando se arrancan las almas,  
 ondean las manos en jirones,  
 los recuerdos ahogan la garganta,  
 los ojos al horizonte  
 y se cierran las palabras. . [\(índice\)](#)

≈ ≈ ≈ ✝ ≈ ≈ ≈

### A Cristo crucificado

*Videbunt in quem transfixerunt*  
*Jn 19,37*



### LOS OJOS

¡Ay los ojos del joven bien amados  
 y los hielos de Judas que te entrega!  
 Mas a pedros los vuelves tras la siega

videntes bartimeos contemplados.

Ojos de Jesucristo en mí clavados,  
brillos de golondrina, el cielo llega,  
susurros de agua viva en mi bodega.  
Se me inundan los ojos, los pecados.

Ilusión de mi nombre creadora,  
humanada en el Gólgota, y ahora,  
bajo el eterno sol de tu Presencia,  
esmeraldas irradian mi conciencia,  
abrazada a tu Nombre entre sonrojos.  
Han secado mis lágrimas tus ojos.

. [\(índice\)](#)

### LA CORONA

Sobre un dolor en forma de cabeza  
diabólica alambrada se apresura,  
electrodos de aguja y quemadura  
se obstinan en borrar tu realeza.

No lo saben, no pueden con quien reza,  
ni violan la paz de su clausura.  
El lirio en su secreta arquitectura  
al relámpago eleva fortaleza.

¿En qué piensas Jesús, dulce memoria?  
En nombres esculpidos en tu mente;  
pasa la procesión, toda la historia.

Y allí estaba yo, el penitente,  
mi pecado enzarzado en tu corona;  
rubí en el amor que me perdona.

. [\(índice\)](#)

### EL COSTADO SIN HERIDA

En el segundo antes de expirar  
el sino de la muerte se detiene;  
su pecho enamorado asoma, viene  
en presagio que va a resucitar.

La cisterna está a punto de estallar,  
caudal de sacramento se contiene.  
¿Qué Moisés, con su fe la lanza llene,  
abrirá en la roca todo el mar?

Es la boca cerrada todavía,  
silencio carpintero en el trabajo  
donde Adán se respira en su Señor.

Es la sorpresa última. Sería  
el nido descubierto por el tajo,  
gorjeos escondidos, ruiseñor.

. [\(índice\)](#)

### LA MANO IZQUIERDA

Cuando avanza el orgullo sin sentido,  
el sentimiento huye en desazón,

si agnóstica se vuelve la oración...  
la noche oscura del amor perdido.

La tienda del encuentro has extendido.  
Llaga izquierda, la cárcava, el fogón.  
Plaza de la concordia y la ilusión,  
refugio de la tórtola, su nido.

Airosa estampa, del amor seguro,  
¡asoma entre las hojas de mi vida  
donde haya abandonado tu lectura!

Leer tu mano y cuál es mi futuro.  
¡Mi página incendia con tu herida,  
apasiona mi libro tu aventura!

. [\(índice\)](#)

### LA MANO DERECHA

La caricia atardece abandonada  
sin los niños azules de romero;  
terminado el trabajo carpintero  
en su obra descansa esta jornada.

Mano derecha de Jesús clavada,  
bendición y perdón en el madero.  
Es el odio de un clavo su asidero,  
la palma abierta invita a la parada.

Mirad, conoceréis –donde taladran  
los salmos con su grito redivivo–  
el alma del Amor superlativo.

Mirad y sentiréis. Dejad que se abran  
las flores con el roce de su boca.  
Existe solamente lo que toca.

. [\(índice\)](#)

### LOS PIES

Un soneto me pides a tus pies  
que posan esperando mi mirar.  
El bronce se humaniza. Y a la par,  
rezadores, me llevan a través

de la fe que me crece, ya lo ves,  
al sueño de los pies: ¡bailar, bailar!  
Soñar, saltar, correr sobre la mar,  
caminos inventar; versos después.

Volaban los antílopes ayer.  
Hoy, palomas, descansan en el terso  
alfeizar de la cruz, desde Belén.

Jadea el sol al irse. Yo también  
en tu capilla ardiente, verso a verso,  
al soneto en el clavo suspender.

. [\(índice\)](#)

### EL ENVÉS DE LA CRUZ

La noche desvalida me rescata,



en silencio el trabajo convertido.  
 Como en el agua dulce entremetido  
 el árbol de mi vida se desata.

Caídas ya las horas, no recata  
 la sangre a la corriente su latido;  
 fluye en cristal el beso permitido  
 y en la raíz desnuda flor y nata.

Por el modo de orar me reconoces,  
 fiel ciprés, de pie, recio a tus roces.  
 Mas la cruz con su tacto ahora reposa.

Como el autista estoy, como la rosa  
 se dicen sin palabras, sólo amor;  
 sumergido profundo del Tabor.

. [\(índice\)](#)

≈ ≈ ≈ ✂ ≈ ≈ ≈